

ofreció al público cinco días de función, a base de repertorio de obras policíacas, con trucos espeluznantes, y buena presentación escénica.

El teatro catalán también se ha asomado por el escenario del Fortuny, representando la Compañía del Teatro Romea, de Barcelona, «El marit ve de visita» de Javier Regás, «Els milions de l'oncle» de Carlos Soldevila y «La vida d'un home» de Feliu Aleu. La primera significa un intento, muy endeble, de renovación del teatro vernáculo; la segunda, una demostración de buena literatura, dentro una técnica escénica perfecta; y la tercera, una revelación de un autor, que limados defectos, puede producir buen teatro.

Paco Martínez Soria, ha actuado durante cuatro días, a base de su repertorio de teatro astracanado y malo. Fueron puestas en escena, «Los habitantes de la casa deshabitada» de Jardiel Poncela; «Escuela de serenos» de Prada e Iquino; «Luna de miel para cuatro» de los mismos autores; y «Mi cocinera» de Tristán Bernad, única obra que valía la pena.

Y el año 1952, que se inició con una actuación de 5 funciones, a cargo de Irene López Heredia, acabó con la Compañía de María Guerrero - Pepe Romeu, a base de una sola función, y con el estreno de «Lodo y Armiño», de Alba Pugar Físber, que no deja a muy buena altura el teatro chileno, tanto por su argumento trasnochado, como por su escaso valor literario.

Y, después, de todas las anteriores compañías en el Teatro Fortuny, hemos visto la actuación voluntariosa de la Compañía Romea, formada por elementos locales, en el Teatro Bartrina. Su actuación ha consistido en la reposición de obras del teatro catalán, todas conocidas del público. Y, finalmente, sólo para que quede registrado, consignaremos el estreno en el Teatro Fortuny, de la comedia-revista «Del mirinyac al barret de palla», desempeñada por un grupo de señoritas y jóvenes reusenses, con la colaboración de otros valiosos elementos locales, escrita por el autor de estas líneas.

José Banús Sans

MIRA, COMO PASAN LAS ESTRELLAS...

Ha caducado un año. Pero empieza de nuevo la vida con enero. La última campanada de diciembre despidió al tiempo medido por años.

Para el archivo de nuestro ser, es un año más de historia y un año menos para escribirla. El vendaval de los días envejece a la materia y al verse en el espejo a través de las ventanas, cada vez menos luminosas de los ojos, contempla como cada año regala un nuevo antifaz. Contempla una fotografía de tu pasado, obsérvate. Ya no eres el mismo. Declinas, sí, tú declinas.

Pero, tú no eres sólo carne. Tienes alma y el espíritu no envejece.

La tierra en cada turno de rotación, da su fruto. Tú puedes dar también el tuyo. Pero, analízate. ¿Tienes algo para dar? No confundas al fruto que de tí esperamos, con la cosecha que tú recoges. Tú podrás conquistar riquezas, ¿pero, qué has dado a la humanidad, qué puedes darle? ¿Tienes acaso algo tuyo? No te ilusiones de tu casa, de tus joyas, de tu dinero; esto no es tuyo. Son bienes sociales, que según la ley natural, tú, solamente administras. ¿Qué tienes, pues que dar?

Si no posees bienes espirituales nada y nada podrás dar.

Si tu cuerpo envejece, tu alma no. Cúidate, pues, de lo perdurable. Procura que el tiempo no discurra para tí como torbellino revoltoso y destructivo. Descúbrate a tí mismo; busca tus sentimientos. Aprende a querer a tu prójimo. Inicia el camino de la felicidad por la misteriosa senda del saber. Aprende cada día algo nuevo. Educa tu voluntad. Ejercita tu inteligencia. Sé humano. Empuja tú al tiempo, que el alma no envejece; ella no es mortal. Sí, tu carne.

Si quieres ser eternamente joven, procura ser libre, no divagues en terrenales concupiscencias. Mira las estrellas, que sin prisa y sin calma, marchan valerosas en busca de lo ignoto. Síguelas i que ellas te iluminen.

Salvador Figuerola Blasi